

UNIVERSIDADES CON TODOS Y PARA TODOS: UN BASTIÓN QUE DEBEMOS DEFENDER

La universidad pública en Argentina ha sido, históricamente, un símbolo de inclusión e igualdad de oportunidades, permitiendo el acceso a una educación de calidad a millones de personas, sin importar su origen socioeconómico. Sin embargo, hoy atraviesa una crisis que pone en riesgo su rol como motor de desarrollo y movilidad social ascendente. En medio de una situación económica difícil, los docentes, investigadores y el personal no docente de las universidades enfrentan salarios indignos, que apenas alcanzan para cubrir sus necesidades básicas. Los ingresos gatean por detrás de la inflación, y muchos se ven obligados a buscar otros horizontes o a sumar empleos, lidiando con una sobrecarga laboral insostenible.

La fuga de docentes e investigadores hacia universidades privadas o al exterior del país es una consecuencia preocupante de los bajos salarios en el sistema de educación pública. Muchos profesionales altamente capacitados, ante la precarización laboral, buscan mejores oportunidades fuera de las universidades nacionales. Esta pérdida de talento compromete el futuro del país, ya que son estos académicos quienes generan el conocimiento necesario para el desarrollo científico y tecnológico que impulsa el progreso social y económico argentino. El impacto de esta crisis se extiende a los hospitales universitarios, donde se forman los profesionales de la salud y se atiende a miles de personas, muchas de ellas en situación de vulnerabilidad. La falta de recursos y las condiciones laborales precarias afectan tanto la calidad de la enseñanza como la atención médica y la investigación científica, pilares esenciales para el bienestar de la población.

La gratuidad de la universidad pública para extranjeros residentes no es un gasto, sino una inversión en inclusión y desarrollo. En un país donde la mayoría de los argentinos somos hijos o descendientes de inmigrantes, esta política refleja nuestra historia de acogida y diversidad. Permitir que personas de otros países accedan a una educación superior de calidad enriquece el ambiente académico, fomenta el intercambio cultural y refuerza la cooperación regional. Además, muchos de estos estudiantes extranjeros luego contribuyen al país como profesionales capacitados. Este acceso gratuito refuerza el compromiso de la universidad pública con la equidad y el bien común, sin representar una carga económica, sino un aporte al futuro de la sociedad.

El Estado y la sociedad deben comprometerse a proteger la universidad pública, asegurar un financiamiento adecuado y dignificar a quienes la sostienen día a día. Sin ello, no solo se compromete la educación y la ciencia, sino el desarrollo de una Argentina más justa, equitativa y preparada para enfrentar los desafíos del futuro.

Prof. Dr. Javier Fernández Solari